

## ENCUENTRO DE LOS TRES DURANGOS CON LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA VASCA “EUSKALTZAINDIA”

*(Bilbao, en la Diputación Foral de Vizcaya, 8-IX-1988)*

### PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA

*Fr. Luis Villasante*

Jaun-Andreak:

Durango izendun herriok —bata Bizkaikoa eta beste biak Ameriketakoak— anaikiro bildu zarete, elkarren artean har-emanak sendotu nahirik. Eta bildu zarete Durango Bizkaikoan, segur aski, berau delako beste bien jatorria eta iturburua. Ederki. Zuen asmo edo burubideak izan ditzala ondorio zoriontsuak hiruontzat!

Ongi etorriak izan zaitezte gaur Bizkaiko etxe nagusi honetara! Euskara izanik Euskal Herri honen bereizgarri nagusia, nahi izan duzue, gainera, Euskaltzaindiari ikustalditxo bat egin. Eskerrik asko!

Señoras, señores:

En este encuentro de los tres Durangos, uno de Vizcaya, otro de México y otro de los Estados Unidos de América, habéis querido que no faltara un contacto con la Real Academia de la Lengua Vasca o Euskaltzaindia, seguramente porque sabéis que la lengua vasca, euskara o vascuence es, sin duda, la característica más original del País Vasco. Y a mí, como presidente actual de esta Academia, se me ha pedido que os dirija unas breves palabras, cosa que hago con sumo gusto.

Al pensar qué es lo que podría deciros, teniendo en cuenta que soy fraile franciscano y que el primer obispo de México, que tanto influyó en la evangelización de aquel gran país, era también franciscano, y de Durango, del Durango de Vizcaya naturalmente, he pensado decir algo sobre él. Me perdonaréis, pero es que además se da la coincidencia de que vivo en el mismo lugar, o sea, en el Santuario de Nuestra Señora de Aránzazu, donde él inició su vida religiosa, aunque después pasó al

Abrojo, cerca de Valladolid, de donde lo sacó Carlos V para hacerlo primer Obispo de México.

Casualmente se ha publicado este mismo año de 1988 la obra de Angel Uribe *La Provincia Franciscana de Cantabria* vol. I. En la página 413 cita el testimonio de Jerónimo de Mendieta, que textualmente dice así:

“Fue pues este santo varón vizcaíno, natural de la villa de Durango, adornado de todas virtudes y buenas letras. Tomó el hábito de la religión de Ntro. P. S. Francisco en el convento de Ntra. Sra. de Aránzazu, de la Provincia de Cantabria, que entonces se contaba de Burgos; pero como le quería Dios para entregarle las llaves de esta primera iglesia mexicana, no permitió que esta apostólica antorcha estuviese escondida en aquellas piedras remotas y apartadas; y así lo sacó de ellas, diciéndole al corazón como a otro Abraham de palabra: Sal de tu tierra y de la casa de tus padres, que quiero que vayas a otras que yo te mostraré, donde te haré padre de muchas gentes. Y así parece haber sucedido a este santo varón, que, aunque vizcaíno, criado en aquella Provincia de Cantabria, sin haber salido de ella, le dio gana de dejarla y salirse más afuera, donde la voz oculta del Señor le llamaba; y así se pasó a la de la Concepción, no huyendo de la aspereza y religión, que tanto se ha conservado en aquella santa casa, sino buscando más rigor de vida y mortificación, viviendo en casas recoletas. Y fue en ella muchas veces Guardián y Difinidor, y una Provincial; los cuales oficios ejercitó con muchísima prudencia y cristiandad.”

En las cartas familiares de Fr. Juan de Zumárraga publicadas en 1979 en Washington por la Academia de historia franciscano-americana hay diversas referencias tanto al convento de Aránzazu como a las beatas de Oñate. Incluso les manda regalos: “Un ornamento entero para la santa casa de Nuestra Señora de Aránzazu”; y para las beatas de Oñate “una casulla de tochomite hecha de las Indias Beatas de acá” (1).

Si algunos historiadores negaron o pusieron en duda que Fr. Juan de Zumárraga iniciara su vida religiosa en Aránzazu parece que fue por la dificultad que hallaban en concordar las fechas. Suponían que en Aránzazu no había habido franciscanos hasta 1514; ahora bien, esta era una fecha demasiado tardía. Pero esta es la fecha del regreso definitivo; anteriormente a ella había habido también franciscanos en Aránzazu. Partían pues de un falso supuesto.

---

(1) *Zumárraga and his Family. Letters to Vizcaya 1536-1548.* Washington 1979, p. 116.

En los comienzos del Santuario de Aránzazu hubo gran trasiego de Ordenes: primero vinieron los Mercedarios de Burceña (cercanías de Bilbao): esta venida debió de ser hacia 1493. Pero a los pocos años éstos se marchan, quedándose, con todo, uno, Fr. Pedro de Arriarán, quien, aunque parezca extraño, funda un convento de franciscanos en Aránzazu: esta fundación dura poco más o menos un decenio (1498-1509); después vienen los Jerónimos, después los Dominicos y, por fin, regresan, esta vez con carácter definitivo, los franciscanos en 1514.

Y antes que estas Ordenes de varones hubo en Aránzazu señoras o beatas, que luego pasaron a Oñate. Estas beatas de Oñate no son otras que las antecesoras de las actuales monjas del convento de Santa Ana de dicha villa. Para ellas también manda regalos, como hemos visto, el Obispo de México.

En un carta escrita un año antes de morir (1548) afirma Zumárraga que según su cuenta pasa ya de los 70 años, que —dice el salmista— es la edad o duración de la vida del hombre (2). Por tanto, debió de nacer hacia 1478. Según esto pudo muy bien ingresar en Aránzazu en la primera estancia de los franciscanos en dicho lugar, o sea, entre 1498 y 1509.

La inestabilidad que se observa en los inicios de Aránzazu debió de ser causa de que, ante el temor de no poder realizar allí su vocación franciscana, marchara al Abrojo, cerca de Valladolid. Se sabe además que en el Convento de Calabazanos (Palencia), cerca de Venta de Baños, tuvo una hermana religiosa, aunque ignoramos si la ida de la hermana fue causa o más bien efecto de la ida del hermano hacia aquellas tierras de Castilla.

Robert Richard, citado por URIBE (p. 419), creemos que apunta certeramente la razón del éxito alcanzado por Zumárraga en su gestión, cuando dice: “El influjo que un prelado de la talla de Zumárraga ejerció en la evangelización del país se debe menos a su puesto y a su título que a su personalidad misma y a las excelentes relaciones que mantuvo siempre con su Orden”. De hecho, la Orden franciscana se volcó literalmente enviando misioneros a la Nueva España.

¿Y cómo dejar de mencionar la parte que le cupo en los inicios del Santuario mariano del Tepeyac, Nuestra Señora de Guadalupe? El buen indio Juan Diego venía a visitar al Obispo con un encargo de parte de la Virgen: que se erigiese en su honor una iglesia en aquel monte. El Obispo le decía: “¿Pero cómo quieres que yo crea que la Virgen te ha

---

(2) *Zumárraga and his Family*, p. 138.

dicho eso? Dile a la Virgen que te dé una prueba para que crea". Y un día vuelve el indio con unas rosas en el halda (no debía de ser tiempo de rosas); y al desplegar la tilma para mostrárselas como prueba, aparece en ella la imagen de la Virgen, que tantos millones de mexicanos iban a besar desde entonces a través de los siglos.

Pero no se crea que todo fue tortas y pan pintado para el Obispo. En el Boletín de la R.S.B. de Amigos del País (1986, p. 370), J. Garmendia Arruebarrena publica un documento hallado en Sevilla. En él se habla de un disgusto que Zumárraga tuvo pocos meses antes de morir con el canónigo arcediano. Fr. Juan de Zumárraga mandó levantar acta de todo lo sucedido. En dicho documento se lee textualmente: "No puedo recibir mayor merced de mi rey que en esta silla se pusiese una cabeza que la supiese regir y mandar al clero et populo e irme a un monasterio a acabar mis días en paz" (3).

En las cartas familiares aparecen múltiples rasgos y detalles que revelan la gran humanidad del primer Obispo de México. Por de pronto manifiesta tener un vivo interés por los problemas de su familia. Se interesa, asimismo, por los pobres de la Magdalena de Durango; igualmente, por las beatas de Durango, hoy Clarisas. Se preocupó también grandemente por el establecimiento de una hospedería para frailes franciscanos en su casa natal de Goyencalle de Durango, cosa que no pudo llevarse a efecto por la tenaz oposición de ambos cabildos, parroquial y municipal, que veían en el proyecto una forma paliada de erigir un convento franciscano en la villa de Durango. Se refiere también a las largas caminatas que tiene que realizar por caminos peores que los del País Vasco para administrar el sacramento de la Confirmación, etc.

Las alusiones al euskera abundan en estas cartas, aun sin contar el texto escrito en dicha lengua. Deseaba que se enviasen a México ciertas especies de árboles frutales, que especifica. Asimismo, mancebos aserradores de oficio, y panaderas, pues por lo visto en México no sabían hacer tan buen pan como en Durango.

Entre estas cartas sobresale por su extensión y humanidad la dirigida a D.<sup>a</sup> Catalina Ruiz, señora de Muncháraz (5). El motivo de esta carta es el siguiente: que la dicha señora deje ir a su hija para que se case con un sobrino del Obispo, que estaba en México. Catalina Ruiz era viuda. El Obispo le da a entender que sabe bien el mal trato que recibió de su marido. He aquí sus palabras: "Vuestro marido, que en gloria sea, os dio

(3) José GARMENDIA ARRUEBARRENA: "Un documento inédito de Fr. Juan de Zumárraga", BAP (1986), 370.

(4) Angel URIBE: *La Provincia Franciscana de Cantabria*, p. 353.

(5) *Zumárraga and his Family*, p. 18.

vida, no de marido sino de tirano e furioso, tratando vuestra noble e virtuosa persona más como sierva que como a mujer legítima suya, que él no os merecía” (6). En esta carta se halla también la siguiente observación: “Como este mundo anda al contrario de lo que Dios manda en el camino del paraíso...” (7).

Esta carta tiene, como ya es sabido, un largo fragmento escrito en vasco, que dice va de su puño y letra. “Porque se alegre vtra. md. he escrito en el lenguaje olvidado, no como yo quisiera, como pude”. Hay que advertir que nosotros no conocemos el original, sino su copia. En esta carta especifica los regalos que le envía, pero advierte que no lo propale demasiado, por los comentarios que se pueden originar. Es aquí donde dice que la mayoría de los duranguenses son de poco juicio. Esta frase, si se la quiere tomar en serio, puede parecer bastante ofensiva para los duranguenses, pero para medir su justo alcance creo que es preciso hacer alguna puntualización. En primer lugar, hay que advertir que la expresión se halla en la carta dirigida a la señora de Muncháraz. Ahora bien, la casa-torre de Muncháraz, aunque sita en las proximidades de Durango, no pertenece a esta villa, sino a Abadiano. No sé si esto ocurrirá en América, pero aquí es normal que los habitantes de los pueblos confinantes se apliquen mutuamente términos un tanto vejatorios. Ciertamente que Zumárraga era rigurosamente durangués, pero pertenecía al clan de Muncháraz, y en este momento parece que a nuestro Obispo le interesa identificarse con su prosapia o alcurnia. No creo, pues, que haya que dar mayor trascendencia o alcance a la susodicha frase.

También habla de las pavas que envía, las cuales, dice, que, si llegan vivas, darán bien paseando por los alrededores de Muncháraz.

El dialecto en que está escrito este fragmento vasco es el vizcaíno, nativo del autor, y que, por cierto, se mantiene bastante cercano o próximo al actual. Sorprende hallar en este texto el verbo *urgatzi* “ayudar”. Como es sabido, el diccionario de Azkue registra esta voz como *suletina*, aunque también aduce un testigo vizcaíno. En nuestra Academia, como sabéis, llamamos *urgazles* a los académicos correspondientes.

En el fragmento vasco de esta carta aparecen los tres demostrativos empleados como artículos. Se ve que este era un uso vivo en el vizcaíno de entonces.

Otte, Tovar y Michelena publicaron el texto vasco de Fr. Juan de Zumárraga en la revista de la Academia con traducción y breve comenta-

---

(6) *Zumárraga and his Family*, p. 32.

(7) *Zumárraga and his Family*, p. 32.

rio. Subrayan su importancia, en primer lugar por su antigüedad, pues es anterior en varios años al primer libro vasco impreso, que es el de Dechepare, publicado en Burdeos en 1545, y además por su sintaxis, casi enteramente coloquial (8).

Y no nos extendemos más. ¡Durangueses de Vizcaya y de Ultramar! Tenéis el honor de contar en vuestro haber una figura prócer del Nuevo Mundo. El llevó la primera imprenta a América, y allí en México, en 1686, se había de publicar con el título un tanto barroco de *Paraninfo Celeste, Historia de la mystica zarza, milagrosa imagen y prodigioso Santuario*, etc. la primera historia de Aránzazu, escrita por un franciscano alavés, el P. Juan de Luzuriaga, natural de Ozaeta, que había sido religioso en Aránzazu y luego misionero en México, al igual que Fr. Juan de Zumárraga.

¡Que los lazos entre los tres Durangos se consoliden, así como los que tenéis con el país de origen de Fr. Juan de Zumárraga!

¡Y que vuestra estancia entre nosotros os resulte grata!

## BIBLIOGRAFIA (\*)

Angel URIBE: *La Provincia Franciscana de Cantabria I*. Editorial Franciscana Aránzazu, 1988.

Antonio TOVAR; Enrique OTTE y Luis MICHELENA: "Nuevo y más extenso texto arcaico vasco: de una carta del primer Obispo de México, Fray Juan de Zumárraga", *Euskera* (1981), 5.

José Garmendia Arruebarrena: "Un documento inédito de Fr. Juan de Zumárraga", BAP (1986), 370.

*Zumárraga and his family. Letters to Vizcaya 1536-1548*. Washington DC, 1979.

\* Huelga decir que no es nuestra intención ofrecer aquí una bibliografía surtida de lo que entre nosotros se ha publicado acerca de este insigne hijo de Durango. Por ejemplo, el jesuita P. Zabala, que reside precisamente en Durango, es autor de varias publicaciones sobre él. Dígase lo mismo del polígrafo P. Ignacio Omaechevarría, que tanto ha escrito sobre franciscanos vascos que trabajaron en la evangelización de América; del que fue cronista de la provincia franciscana de Cantabria P. Juan Ruiz de Larrinaga, etc.

---

(8) Antonio TOVAR, Enrique OTTE y Luis MICHELENA: "Nuevo y más extenso texto arcaico vasco: de una carta del primer Obispo de México, Fray Juan de Zumárraga", *Euskera* (1981), 5.